

El mayor mandamiento

Bosquejo 44

Lee antes de preparar: Mateo 22:34-40. Unos fariseos le preguntan a Jesús cuál es el mayor mandamiento, con la intención de ponerlo a prueba (versículos 34-35). Jesús responde citando dos textos del Antiguo Testamento: Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18.

Idea central, en una frase: Toda la Ley y los Profetas dependen de amar a Dios con todo nuestro ser y al prójimo como a nosotros mismos.

Duración aproximada: 15 a 20 minutos.

Para empezar

Pregunta: si tuvieras que resumir en una sola frase lo que Dios pide, ¿cuál sería? Deja que respondan. Es lo que le preguntaron a Jesús.

1 • Amar a Dios con todo (versículos 36-38)

Qué dice el texto: Jesús responde que el primero y mayor mandamiento es amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente.

Qué explicar: el amor a Dios abarca a toda la persona: los afectos, la vida entera y el pensamiento. Amar a Dios no es solo sentir; también es pensar, estudiar, hacer preguntas con honestidad y ordenar la vida a su voluntad. No hay una parte nuestra que quede fuera.

Pregunta para dejar en el aire: ¿con cuál de las tres partes te resulta más natural amar a Dios, y cuál quieres cuidar más?

2 • El segundo es parecido (versículo 39)

Qué dice el texto: Jesús añade que el segundo es semejante: amar al prójimo como a uno mismo.

Qué explicar: el segundo no compite con el primero: es el mismo amor que se dirige a las personas. Juan lo dice sin rodeos: no se puede amar a Dios y despreciar al hermano (1 Juan 4:20). Y «como a ti mismo» da por hecho que una persona se cuida a sí misma: el trato que cada uno desea para sí es la medida.

Una imagen que ayuda: una puerta con dos bisagras. Si una falla, la puerta no cierra bien.

3 · De estos dos depende todo (versículo 40)

Qué dice el texto: Jesús dice que de estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Qué explicar: esto sirve como lente para leer toda la Biblia, y también como guía para las decisiones de cada día: hacia esos dos amores se orienta todo lo demás.

Aplicación práctica durante la semana

Propónsela a la congregación como un compromiso personal, algo concreto para vivir esta semana lo que escucharon:

Cada día de esta semana haz un **acto concreto de amor a Dios** (un tiempo de oración, una lectura, un canto) y **uno de amor al prójimo** (una ayuda, una llamada, un perdón). Anótalos.

Cierre y llamado

1 · **Recoge el mensaje** (un minuto). Vuelve a la pregunta con la que abriste: si tuvieras que resumir en una sola frase lo que Dios pide, ¿cuál sería? Respóndela con Jesús: amar a Dios con todo lo que somos, y al prójimo como a nosotros mismos; de eso depende todo lo demás. Y repite en voz alta la idea central: *Toda la Ley y los Profetas dependen de amar a Dios con todo nuestro ser y al prójimo como a nosotros mismos.*

2 · **El llamado** (dos o tres minutos). Con tus palabras, más o menos así:

Amamos porque Dios nos amó primero, y su amor se ve en Jesús. Si nunca lo has recibido como tu Señor y Salvador, hoy puedes hacerlo. Y si ya lo conoces, pero tu amor por Dios o por los demás se fue enfriando, hoy puedes volver a él y consagrarle de nuevo tu vida.

Invita a responder según la costumbre de tu iglesia: orar en su lugar o hablar contigo al terminar. Deja un momento de silencio para que cada quien pueda responder con calma. **Con cariño y con libertad:** la urgencia se dice como una invitación.

3 · **Oración.** Ora por quienes respondieron, y para que los presentes vivan estos dos amores. Quédate disponible al terminar para quien quiera hablar contigo.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.